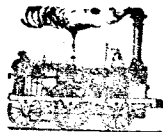


**INFORME ESPECIAL:
EL GRAN ENIGMA DE URANTIA**



"Anuario Americano Kier 1981". Editorial Kier,
Santa Fe 1260, Buenos Aires, Argentina, 1980,
282 páginas.

Nosotros y Urantia

Urantia, nuestro mundo, es uno de los muchos planetas semejantes, habitados, que abarcan el universo local de Nebadon.

Este universo, junto con creaciones similares, constituye el superuniverso de Orvonton, de cuya capital, Uversa, procede la comisión que es vocera de este mensaje.

A su vez Orvonton es uno de los siete superuniversos evolutivos del tiempo y del espacio que giran en la creación sin inicio ni fin de la perfección divina: el universo central de Havona.

En el eje mismo de este universo eterno y central se halla la estacionaria Isla del Paraíso, centro geográfico del infinito y morada del Dios eterno.

A los siete superuniversos en evolución, junto con el universo central y divino se los menciona comúnmente como el Gran Universo...

Tales son los conceptos básicos de esta cosmogonía, delineada con precisión en el Prefacio. Sin embargo...

¿Cómo nació este libro?

Según la **Urantia Foundation**, la obra, de 2.097 páginas, fue escrita por una cantidad de seres celestiales "como una revelación especial para el hombre que vive en este mundo", que es Uran-

* Nuestro reconocimiento al señor Ignacio Darnaude, lúcido estudioso oriundo de Sevilla, España, merced a cuyo gentil concurso pudimos reunir estos datos bibliográficos orientadores y genuinos sobre una obra que concita la curiosidad de muchos. **H. V. M.**

tia, afirmando que ésta es la primera y principal revelación divina desde la llegada de Cristo a nuestro planeta.

Según Ruth Burton, autora de un artículo sobre el tema, "el libro acuerda la paternidad literaria a seres divinos y sobre-humanos, que, naturalmente, tuvieron acceso a cierta información que no está al alcance de los mortales. No obstante ello, y siempre de acuerdo con la comentarista Burton, "los autores utilizan todos los conceptos e información humanos posibles, y sólo recurren a fuentes sobrehumanas cuando es necesario".

Por su parte, Paul Misraki, en "Los Extraterrestres" (Ediciones 29, Barcelona, 1969), expresa al respecto que se trata de la "obra de '48 personalidades' (entendidos: no humanas), recopilada por un 'comité de doce miembros (humanos) deseosos de conservar el anonimato', según las comunicaciones de un ciudadano americano (cuyo nombre no ha sido revelado). Este último, a partir de 1926, época en que nuestros espíritus se preocupaban muy poco del Cosmos y de sus eventuales habitantes, se puso a hablar, con la autoridad de un entendido, de la Creación, de otros mundos, de la organización de las galaxias, de la administración de los planetas, de la 'personalidad de Dios', de la venida a la Tierra de Adán y de Eva después de su nacimiento en lo Alto y, en fin, de todos los detalles concernientes a la vida de Jesús durante los años poco conocidos de su vida, entre los 13 y los 30 años. Estas revelaciones minuciosas, sembradas de cifras precisas, fueron recogidas y dactilografiadas en 1935 por el 'comité' del que hemos hablado más arriba, se las mantuvo en secreto, encerradas en un cofre colocado en la caja fuerte de un banco de Chicago, y sólo eran consultadas durante los fines de semana. En algunas de esas ocasiones, se comprobó, se dice, que unos errores contenidos en el texto habían sido corregidos en el transcurso de la semana, cuando la verdad es que el manuscrito estaba fuera de todo alcance. En 1955 se juzgó propicio el momento para la publicación del manuscrito, que nuestro compatriota, francés, Jacques Weiss, tradujo a partir del año siguiente para su publicación en francés". Hasta aquí Misraki.

La cosmología

Ruth Burton la resume así: "La escena de este drama de la continua evolución del hombre, el sitio en el que ocurre, es la íntegra extensión de los estrellados universos del espacio. En

consecuencia, debemos comprender algo del vasto escenario cósmico en el que se desarrolla la acción. Se ofrece un mapa oral, una suerte de plano de lo que el telescopio de El Palomar está empezando a revelar: la hasta ahora magnitud inimaginada de las galaxias y de los universos del espacio. El libro habla de las revoluciones y movimientos ordenados de los sistemas y subsistemas componentes; del origen y constitución básica de la materia, incluyendo su unidad absoluta, el ultimaton; de la relación de la materia con la energía, la mente y el espíritu; y de la evolución, en largas centurias, de la materia en nebulosas y nubes de estrellas, soles y planetas, y finalmente en universos estabilizados”.

Ruth Burton refiérese luego a:

“Las personalidades de los universos”

Este vasto cosmos, dice el “Libro de Urantia”, está habitado por una tremenda población de seres vivos —de personalidades divinas, ángeles y mortales como nosotros en la tierra—. El propósito, la razón de incorporar a la existencia a toda esta extensión infinita de universos y personalidades es ésta: Que Dios no quiso ser autosuficiente. El no es egoísta. Desea compartir del júbilo, la aventura de ser, hasta el linde más distante posible, descendiendo hasta criaturas de origen animal tan bajo como los mortales de la tierra. Hay millones de planetas habitados por seres humanos, semejantes a nosotros, y el Padre nos ama a todos. “En la mente de Dios hay un plan que abarca a todas las criaturas de todos sus vastos dominios, y este plan es un propósito eterno de oportunidad y progreso sin límites y de vida sin término. ¡Y los tesoros infinitos de esa carrera sin par son para vosotros que os empeñáis en ella!” (pág. 365).

“La historia de Urantia”

Puesto que nuestro planeta, Urantia, es el punto de partida de la carrera eterna de los mortales terrenos, es adecuado que entendamos mejor su comienzo y nuestra evolución a partir de los animales. Por tanto, se nos habla sobre el origen astronómico de la tierra, de la formación gradual, pero violenta de su corteza pétreo y de los océanos, de la implantación superhumana de la

vida, que evolucionó a través de incontables edades en plantas y animales, hasta que finalmente apareció la primera familia humana —y de ésta tenemos un relato fascinante y pormenorizado; de los pueblos primitivos (incluido el génesis de las razas de color), sus clanes primitivos, las precivilizaciones, y los extraños ritos religiosos, pues de esto evolucionó el imperativo moral, que es el requisito previo del crecimiento espiritual—. Los mortales somos el orden más bajo capaz de desarrollo espiritual, y esto se preconiza basándose en el hecho de que la mente humana evolucionó hasta el punto en el que pudo albergar una chispa de la divinidad eterna.

“La continuación de la evolución”

Si nosotros, los mortales, escojemos sinceramente seguir en esta vida la suave guía de la chispa divina que está dentro de nosotros, podremos continuar la vida y el desarrollo en los “mundos residenciales”, y literalmente en millones de otras esferas de instrucción. En estos mundos residenciales se rectifican las imperfecciones trágicas, las injusticias, las desigualdades de oportunidad de la vida terrena; pero cada pulgada que avanzamos la ganamos mediante estudio e instrucción bajo la guía de ángeles y otros maestros competentes, y principalmente mediante el servicio que prestamos a los que nos siguen. Sin embargo, en esta era universal, no regresamos a nuestro planeta natal. El “Libro de Urantia” dice que aquí no hay comunicaciones con los seres queridos que se fueron. Se describe todo el itinerario estelar de nuestro inconcebiblemente prolongado viaje evolutivo hacia el estado espiritual, incluyendo cursos de graduación en los millones de mundos de Havona. “Vosotros, humanos, habéis iniciado un desarrollo interminable de un panorama casi infinito, una ilimitada expansión de esferas sin fin, en constante ampliación, de oportunidad para un alborozado servicio, una aventura sin par, una sublime incertidumbre y un logro sin límites” (pág. 1194). Tal es el sendero largo y atractivo que conduce al Paraíso. Tal es el plan de ascensión de los mortales.

"El descenso de Dios"

El plan de ascensión de los mortales es una proposición de doble vía. No sólo el hombre asciende hacia Dios, sino que Dios desciende hacia el hombre. La base inicial del desplazamiento ascendente, el primer paso mismo desde la autosuficiencia absoluta, fue la creación del Hijo Eterno y del Espíritu infinito, formando así la Trinidad. Por supuesto, la Trinidad ha existido eternamente, pero para nuestras mentes finitas, atadas por el tiempo, estas personalizaciones existenciales de la Deidad deben necesariamente presentarse en una secuencia. La Primera Fuente y Centro absoluto descendió además en la creación de muchas personalidades divinas adicionales, en grado menos que absoluto, acercándose cada vez más a lo finito.

Hace unos dos mil años, uno de estos hijos divinos de Dios encarnó en Urantia, en parte, a fin de ayudarnos a los mortales a comprender que nosotros también somos hijos de Dios, habitados por una luz divina. "El Reino de Dios está dentro de vosotros." Esta guía interior puede conducirnos, en una evolución intemporal, una vida tras otra, hacia la perfección. Jesús significó literalmente eso cuando ordenó: "Sed vosotros perfectos". Pero hay otra razón para que Jesús encarne. Mediante su vida en la carne él ganó su propia soberanía. El "Libro de Urantia" enseña que este mismo Hijo, que fue el carpintero de Nazareth, fue el creador real y literal de la tierra, del sistema solar, y de todo nuestro universo "local", con potencial de diez millones de mundos habitados. Y entre todos esos planetas posibles en los que pudo haber vivido su vida de la carne, escogió el nuestro para venir: probablemente, debido a nuestra gran necesidad. El atraso espiritual de Urantia en comparación con otros planetas débese, según se nos dice, a ciertos acontecimientos desgraciados de hace muchísimo tiempo, como siempre son posibles en los mundos finitos, en los que los seres imperfectos tienen elección sujeta al libre albedrío. Anteriormente, en seis ocasiones, en otras esferas, este divino Hijo de Dios se entregó y vivió la vida de una de sus propias criaturas, en consecuencia, con esta vida séptima y final, a semejanza del orden más bajo, ganando una soberanía completa y absoluta sobre el universo que él creó. Jesús no vino a Urantia para apaciguar a un Dios airado, ni para ofrecerse como rescate muriendo en la cruz. Esta fue totalmente la acción del hombre, no el requisito de Dios. Vino a decir que Dios es un Padre amoroso,

que el hombre es un hijo del Dios eterno, y que todos los hombres son hermanos. Mediante estas siete gracias, él enriqueció a su personalidad divina y perfecta, no sólo completándola sino también colmándola. De esta manera, se convirtió en el Hijo del Hombre, además de ser el Hijo de Dios.

Muchos otros órdenes de seres, creados perfectos, suman su ministerio respecto a los que ascienden por el sendero del Paraíso. Los seres perfectos descienden para servir a los que ascienden: un plan de doble mano.

"El Ser Supremo"

Toda esta experiencia vital de los que ascienden y descienden se sintetiza y coordina gradualmente en una consciencia evolutiva universal, en una superalma creciente de toda la creación, que a su tiempo se personalizará como el Ser Supremo, el administrador de los universos perfeccionados y finitos: así lo enseña el "Libro de Urantia". Con la experiencia de sus vidas hasta nosotros, los mortales contribuimos a la evolución de este Dios evolutivo del tiempo y del espacio. El concepto de una Deidad en evolución ha sido propuesto por ciertos filósofos de nuestro planeta.

"La vida y las enseñanzas de Jesús"

El relato de la vida y las enseñanzas de Jesús en el "Libro de Urantia" es mucho más completo que el del Nuevo Testamento, pero no es contradictorio. Los autores superhumanos basan principalmente su narración en constancias suministradas por una suerte de ángel guardián del Apóstol Andrés. Aportan fechas precisas y muchos pormenores hasta ahora desconocidos, redactando un relato expresado con sencillez y facilísimo de leer. Esta biografía ocupa la tercera parte final del libro; los dos tercios precedentes constituyen una introducción informativa, un telón de fondo universal, para el drama subyugante de esta vida humana-divina en nuestro perturbado planeta. Por tanto, la presentación del cuadro de esta vida sin par en su estructura cósmica, es justamente el clímax, la conclusión adecuada, de la revelación de Urantia.

Los párrafos iniciales del libro dan aquella invitación-orden del Padre Creador de todos los universos a su vasta familia de hijos finitos y mortales: "Sed vosotros perfectos"; y las dos mil páginas siguientes señalan los pormenores y pasos en el sendero del logro de la perfección. Jesús nos señala, a los mortales, el camino. Ciertamente, su vida y sus preceptos, en su forma original, son con exceso la máxima ayuda posible que el hombre mortal puede tener en su larguísima ascensión hacia el Paraíso, que se inicia aquí y prosigue en incontables esferas del espacio.

Por su parte, **Meredith J. Sprunger**, al referirse a esta obra y la entidad que la sustenta, dice:

"Nuestra herencia religiosa"

Una de las máximas necesidades de la sociedad contemporánea es estar inspirada por una visión nueva y ampliada que estimule al género humano hacia un nuevo crecimiento espiritual. Los avances en la iluminación espiritual del pasado fueron iniciados por personalidades pioneras o los inspiró la visión de los libros proféticos. Mi reflexiva opinión, confirmada por más de veinte años de pensamiento crítico y experiencia, es que en el "Libro de Urantia" tenemos una obra que crea época. Como la cima de una montaña que se eleva sobre la durmiente potencialidad de nuestra escena contemporánea, el libro refleja la luz que señala el amanecer de un nuevo día espiritual. Parece destinado a introducir un pensamiento y una acción creadores sin precedentes en el campo de la religión.

El "Libro de Urantia" fue publicada por Urantia Foundation, 533 Diversey Parkway, Chicago, Illinois, en 1955, y contiene 2.097 páginas. Afirma que lo escribió una cantidad de seres celestiales como revelación especial para el hombre que vive en este mundo, Urantia. Asevera que contiene la primera y principal revelación divina desde el advenimiento de Cristo a nuestro planeta.

Tal aserto pondrá en guardia a alguien inteligente y responsable. Casi todas las generaciones producen una cantidad de personas que aparentemente son portadoras de una "nueva revelación". Lo asombroso de este libro es que no tiene casi nada en común con movimientos radicales o fanáticos. No aboga por una nueva religión. Su punto de vista se construye sobre la he-

rencia religiosa del pasado y del presente; empero, es nuevo, amplio y profundo.

La calidad superior de las intuiciones filosóficas-religiosas de este libro es clara para cualquier persona de mente discriminativa que lo lea. Tras una lectura juiciosa y reflexiva, lo que impresiona es la potencia de su autenticidad. Sin embargo, no se lo puede evaluar adecuadamente hasta que se capte la vasta cosmología de los universos, su cuadro religioso total. Así como quienes estudian la vida de Jesús reconocen la calidad superlativa de su carácter aunque rechacen su divinidad, de igual modo el género humano reconocerá a su tiempo la calidad sin parangón de las intuiciones del "Libro de Urantia", aunque no lo acepten como una nueva revelación.

Sin embargo, la autenticidad revelacional es una consideración secundaria. El desafío básico que plantea este libro estimulante es pragmático. ¿Tiene algo creador y constructivo que contribuya a nuestra visión religiosa-filosófica? Puede contribuir y contribuirá significativamente a nuestro pensamiento religioso. Evaluado sobre la base de intuición espiritual, coherencia filosófica y centralización en la realidad, presenta la visión más delicada del mundo religioso al alcance del hombre contemporáneo. Impresionará profundamente a los que estén interesados por el pensamiento filosófico y religioso progresivo que tiene la potencialidad de modelar el destino del mundo.

"Una orientación filosófica total"

Las excepcionales cualidades filosóficas-religiosas del "Libro de Urantia" incluyen un concepto integrado y excelente de la realidad. Se construye un puente que une la brecha existente entre los conceptos metafísicos monistas y pluralistas. Se integran las interpretaciones mecanicistas y vitalistas de los fenómenos naturales. La ciencia y la religión se ven como aspectos de una unidad mayor. Los conceptos de la Deidad que van desde un padre personal y universal hasta un absoluto impersonal están tan bien unificados que el cuadro total es armónico. Se exaltan los criterios unitarios y trinitarios. Estas y otras diversidades filosófico-religiosas se integran de modo tal que acrecientan las verdades esenciales en cada una de estas posiciones.

Se proyecta un universo astronómico maravillosamente organi-

zado que incluye millones de planetas habitados en todas las etapas de la evolución física, mental y espiritual. El libro contiene lo que probablemente sea la cosmología más realista y vasta en lo material, mental y espiritual en todo el campo filosófico y religioso.

Además, presenta un cuadro eminentemente razonable de las condiciones y naturaleza de la inmortalidad. La sobrevivencia se aprecia como dependiendo del estado de la realidad espiritual del individuo: el resultado de la motivación del libre albedrío y de las decisiones de la persona rumbo a la verdad, la hermosura y la bondad (Dios) que entiende sinceramente estos valores. Sin embargo, el mal, el pecado y el juicio son realidades firmes y serias en el universo. Las interrelaciones de cuerpo, mente, alma y espíritu se tratan con mucha intuición y originalidad. El desafío central para el hombre moderno es efectuar un esfuerzo equilibrado para alcanzar la consciencia-de-Dios. La evolución hacia la perfección se presenta como la motivación fundamental de la vida. Este desarrollo es evolutivo, culminante y virtualmente interminable.

La obra presenta también una comprensión superior de la historia, la dinámica y el destino planetarios. La evolución se ve como el *modus operandi* clave de nuestro planeta. Integra los mecanismos del universo físico con las finalidades del "super-control" de la mente y del espíritu. Con admirable concisión e intuición se da un resumen excelente del desarrollo de la religión y del crecimiento de la civilización. El penetrante análisis de la religión, la cultura y la familia es de excepcional calidad. Su filosofía básica de las varias formas de energía es que la materia está sujeta, en última instancia, a la mente, y que la mente, a su tiempo, es controlada por el espíritu.

La última parte del libro contiene una extensa versión de la vida y enseñanzas de Jesús, que es insuperable en su razonabilidad filosófica teísta, en su intuición espiritual y su apelación personal. Esta soberbia presentación biográfica de Jesús da vida a la bosquejada historia del Nuevo Testamento, con una nueva autenticidad. Básicamente, es aceptable para todas las religiones, subrayando la religión de Jesús que es unificadora, en contraposición a la religión sobre Jesús que tiende a ser divisora.

"Un recurso, no un imperativo"

Aunque el mensaje de la obra está sólidamente arraigado en la filosofía perenne y en la experiencia religiosa del pasado, presenta una visión ampliada del universo y Dios. Las instituciones religiosas hallan habitualmente difícil de asimilar el conocimiento y la intuición expandidos. La luz puede cegar, lo mismo que guiar. La verdad que se presenta prematuramente aporta frustración y rechazo. Por tanto, el "Libro de Urantia" puede ser perturbador para algunas personas, aunque es apoyo y positividad para todas las personas y todos los esfuerzos humanos en la búsqueda de la verdad y de la comprensión espiritual.

La gente es receptiva de los valores espirituales progresistas mucho antes de estar preparada para entender el origen y las implicancias de estas verdades. Los líderes religiosos, en consecuencia, podrían estimular mejor el crecimiento espiritual traduciendo las intuiciones que descubran en el "Libro de Urantia" al idioma y estructura referencial de la gente a la que sirven.

Aunque la obra se halla entre las fuentes más significativas de guía espiritual al alcance del hombre contemporáneo, no es un fin en sí mismo; tampoco es un medio necesario para la iluminación espiritual. Sin embargo, su potencialidad para el crecimiento individual y social es tan grande que debería ser muy recomendada a todos los que se interesan por las posibilidades creativas de un renacimiento espiritual de nuestra sociedad. Su mensaje es equilibrado y profundo. Su enfoque es abierto y benigno. No hay amenazas ni coerciones para "creer". Busca trabajar en y a través del proceso evolutivo y dentro de las instituciones sociales de nuestro mundo.

Durante los años transcurridos desde su publicación, este libro más bien caro, que no cuenta con propaganda ni promoción de ventas, está siendo descubierto por cantidades firmemente crecientes de personas. El consenso abrumador entre quienes descubrieron el "Libro de Urantia" es que está destinado al reconocimiento universal en nuestro planeta.

Algunos conceptos del "Libro de Urantia"

"De Dios, la más ineludible de todas las presencias, el más real de todos los hechos, la más viva de todas las verdades, el más

amoroso de todos los amigos, y el más divino de todos los valores, tenemos el derecho de ser la más cierta de todas las experiencias universales" (pág. 1127).

"La religión necesita nuevos conductores, hombres y mujeres espirituales que osen depender sólo de Jesús y de sus enseñanzas incomparables. Si el cristianismo persiste en descuidar su misión espiritual, mientras continúa ocupándose de problemas sociales y materiales, el renacimiento espiritual deberá aguardar la venida de estos nuevos maestros de la religión de Jesús que se consagren exclusivamente a la regeneración espiritual de los hombres. Y entonces, estas almas nacidas espiritualmente suministrarán con prontitud el liderazgo y la inspiración requeridos para la reorganización social, moral, económica y política del mundo" (págs. 2082-83)

"Tu breve estada en Urantia, en esta esfera de infancia mortal, es sólo un simple eslabón, el primero de la larga cadena que ha de extenderse por los universos y a través de edades eternas. No es tanto lo que aprendas en esta primera vida; es la experiencia de vivir esta vida lo que es importante. Incluso el trabajo de este mundo, aunque supremo, casi no es tan importante como el modo en que lo hagas. No hay premio material por llevar una vida recta, pero sí una honda satisfacción —la consciencia del logro— y esto trasciende cualquier premio material concebible" (pág. 435).

"No seas tan perezoso como para pedirle a Dios que te resuelva las dificultades, y jamás vaciles en pedirle sabiduría y fortaleza espiritual para que te guíe y sostenga, mientras que, con decisión y valor, atacas los problemas que se te presentan" (pág. 999).

"Las máquinas no piensan, crean, sueñan, aspiran, idealizan, sienten hambre de verdad o sed de justicia. No motivan sus vidas con pasión para servir a otras máquinas y escoger en cuanto a su meta de progreso eterno la tarea sublime de hallar a Dios y empeñarse en ser como él. Las máquinas jamás son intelectuales, emotivas, estéticas, éticas, morales o espirituales" (pág. 2079).

"En ciencia, Dios es la Causa Primera; en religión, el Padre universal y amoroso; en filosofía, el único ser que existe por

sí, sin depender de ningún otro ser para existir pero que benéficamente confiere realidad de existencia a todas las cosas y a todos los demás seres. Pero exige una revelación demostrar que la Causa Primera de la ciencia y la Unidad autoexistente de la filosofía son el Dios de la religión, lleno de misericordia y bondad y comprometido a tornar efectiva la sobrevivencia eterna de sus hijos sobre la tierra" (pág. 59).

"La religión del espíritu significa esfuerzo, lucha, conflicto, fe, determinación, amor, lealtad y progreso... La tradición es refugio seguro y sendero fácil para las almas timoratas y desfallecidas que instintivamente se apartan de las luchas espirituales y de las incertidumbres mentales asociadas con los viajes osados y riesgosos de la fe por la alta mar de la verdad inexplorada en busca de las distantes playas de las realidades del espíritu que la mente humana progresista puede descubrir y el alma humana evolutiva puede experimentar" (pág. 1729).

"Casi todo lo de valor duradero en la civilización tiene sus raíces en la familia" (pág. 765).

"La familia es el máximo logro puramente humano del hombre, que combina la evolución de las relaciones biológicas de varón y mujer con las relaciones sociales de marido y esposa" (pág. 939).

"Los padres no semejan jueces, enemigos o acreedores. Las familias reales se construyen sobre tolerancia, paciencia y perdón" (pág. 1604).

"Los hogares, iglesias y escuelas de una generación predeterminan la tendencia del carácter de la generación que sigue" (pág. 909).

"Cuando las mareas de la adversidad, del egoísmo, de la crueldad, del odio, la malicia y los celos humanos se estrellen contra el alma mortal, puedes descansar seguro de que existe un bastión interior, la ciudadela del espíritu, que es absolutamente inatacable; por lo menos, esto es cierto respecto de todo ser humano que se consagra a la custodia de su alma para el espíritu inmanente del Dios eterno" (pág. 1096).

El plan general de la obra

Para que se tenga una idea aproximada de las dimensiones colosales de este trabajo, he aquí el contenido genéricamente esbozado, teniendo en cuenta que omitimos las subdivisiones de cada capítulo en particular.

El Prefacio incluye 12 capítulos, en los que se trata sobre: Deidad y Divinidad; Dios; El origen y centro primero; La realidad de los universos y el Paraíso; Las Realidades de la Personalidad; Energía y patrón; El Ser Supremo; Dios, el Séptuple; Dios, el Último Dios, el Absoluto; Los tres Absolutos; Las Trinidades.

La Parte Primera, compuesta por 31 capítulos, abarca: El Padre Universal; La naturaleza de Dios; El universo de Dios; La relación de Dios con el Universo; La relación de Dios con el individuo; El Hijo Eterno; La relación del Hijo Eterno con el Universo; El espíritu infinito; La relación del Espíritu Infinito con el Universo; La Trinidad del Paraíso; La Isla Eterna del Paraíso; El Universo de Universos; Las esferas sagradas del Paraíso; El Universo central y divino; Los siete Superuniversos; Los siete Espíritus Maestros; Los siete Grupos de Espíritus Supremos; Las Personalidades de la Trinidad Suprema; Los seres coordinados del Origen de la Trinidad; Los Hijos del Paraíso de Dios; Los Hijos Creadores del Paraíso; Los Hijos trinitizados de Dios; Los Mensajeros solitarios; Las Personalidades Superiores del Espíritu Infinito; Las Huestes de mensajeros del espacio; Los Espíritus administradores del Universo Central; El ministerio de los Supernaphim primarios; Los Espíritus administradores de los Superuniversos; Las Potencias Directoras del Universo; Las Personalidades del Gran Universo; El Cuerpo de la Finalidad.

La Segunda Parte comprende: La evolución de los universos locales; La administración del universo local; El Espíritu Madre del Universo local; Los Hijos de Dios del universo local; Los Portadores de la vida; Las personalidades del universo local; Urantia durante la primitiva era de vida terrestre; La era mamífera en Urantia; Las razas primeras del hombre primitivo; La primera familia humana; Las razas evolutivas de color; El supercontrol de la evolución; El príncipe planetario de Urantia; La rebelión de Lucifer; Los problemas de la rebelión de Lucifer; Las esferas de luz y vida; La unidad universal.

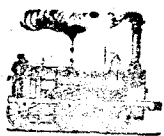
La Tercera Parte se refiere a la historia de Urantia: El origen de Urantia; El establecimiento de la vida; La era de vida ma-

rina; La vida moroncial; Los mundos habitados; Los príncipes planetarios; Los Adanes planetarios; Los aspectos físicos del universo local; Energía, mente y materia; Las constelaciones; Los artesanos celestiales; La administración del sistema local; La jefatura del sistema local; Los espíritus administradores del universo local; Las huestes seráficas; Los Hijos ascendentes de Dios; Relación de los Ajustadores con las criaturas del universo; Relación de los ajustadores con los mortales individuales; El ajustador y el alma; La sobrevivencia de la personalidad; Los guardianes seráficos del destino; El gobierno planetario seráfico; El Ser Supremo; El Todopoderoso Supremo; La religión en la experiencia humana; La naturaleza real de la religión; Los fundamentos de la fe religiosa; La realidad de la experiencia religiosa; El crecimiento del Dios trino; La Deidad y la realidad; Los niveles universales de la realidad; Origen y naturaleza de los ajustadores del pensamiento; Misión y ministerios de los ajustadores del pensamiento; Machiventa Melquisedec; Las enseñanzas de Melquisedec en el Oriente; Las enseñanzas de Melquisedec en el Levante; Yahweh, Dios de los hebreos; La evolución del concepto de Dios entre los hebreos; Las enseñanzas de Melquisedec en Occidente; Los problemas sociales de la religión; La institución del matrimonio; Matrimonio y vida familiar; Los orígenes del culto; Evolución prístina de la religión; Los cultos de los espíritus; Fetiches, encantamientos y magia; Pecado, sacrificio y expiación; El chamanismo; Los galenos y los sacerdotes; La evolución de la oración; La evolución posterior de la religión; La falta de Adán y Eva; El segundo Jardín; Las criaturas de mitad de camino; La raza violeta después de los días de Adán; La expansión de los anditas en el Oriente; La expansión de los anditas en el Occidente; Desarrollo de la civilización moderna; La evolución del matrimonio; La rebelión planetaria; La alborada de la civilización; Las primitivas instituciones humanas; La evolución del gobierno humano; El desarrollo del estado; El gobierno en un planeta vecino; El Jardín del Edén; Adán y Eva; Supremo y Último: Tiempo y Espacio; Las gracias del Cristo Miguel.

La Parte Cuarta trata sobre la vida y enseñanzas de Jesús, en los siguientes capítulos: La gracia de Miguel a Urantia; Nacimiento e infancia de Jesús; La niñez de Jesús; Jesús en Jerusalén; Los dos años cruciales; Los años de la adolescencia; La edad viril de Jesús; La vida adulta posterior de Jesús; Camino hacia Roma; Las religiones del mundo; La estada en Roma; El

regreso de Roma; Los años de transición; Juan el Bautista; El bautismo y los cuarenta días; Detención en Galilea; Instrucción de los mensajeros del Reino; Los doce Apóstoles; La ordenación de los doce; El comienzo de la obra pública; La pascua en Jerusalén; A Través de Samaria; En Gilboa y en la Decápolis; Cuatro días plenos de acontecimientos en Cafarnaúm; La primera gira de prédica en Galilea; La visita intermedia a Jerusalén; La instrucción de los evangelios en Betsaida; La segunda gira de prédica; La tercera gira de prédica; Detención y enseñanza junto al mar; Los sucesos que conducen a la crisis de Cafarnaúm; La crisis de Cafarnaúm; Los últimos días en Cafarnaúm; Huida a través del norte de Galilea; La estada en Tiro y Sidón; En Cesarea de Filipo; El Monte de la Transfiguración; La gira por la Decápolis; Ródano de Alejandría; Otras discusiones con Ródano; En la fiesta de los Tabernáculos; Ordenación de los Setenta en Magadán; En la fiesta de la dedicación; Empieza la predicación de Perea; La última visita al norte de Perea; La visita a Filadelfia; La resurrección de Lázaro; La última enseñanza en Pella; El Reino de los Cielos; Rumbo a Jerusalén; Ingreso en Jerusalén; Lunes en Jerusalén; Martes por la mañana en el templo; El último discurso del templo; Martes por la tarde en el Monte de los Olivos; Miércoles, el día de descanso; La Última Cena; El discurso de despedida; Advertencias y consejos finales; En Getsemaní; La traición y arresto de Jesús; El juicio ante Pilatos; Antes de la crucifixión; La crucifixión; El tiempo de la tumba; La resurrección; Apariciones de Morontia de Jesús; Apariciones a los Apóstoles y otros líderes; Apariciones en Galilea; Apariciones finales y ascensión; Después de Pentecostés; La fe de Jesús.

Cerramos este informe bibliográfico con lo que expresara Paul Misraki en su obra "Los Extraterrestres": "Ciertos lectores... poco inclinados de ordinario a inquietudes místicas, nos han afirmado haber atravesado, en el curso de la lectura de las páginas, por estados comparables a un sentimiento de iluminación".



AUTOR: JOSÉ DALÍ MORAL